



SINFÓNICA de MINERÍA

CARLOS MIGUEL PRIETO, DIRECTOR ARTÍSTICO

Concierto 114 Aniversario de la UNAM

Raúl Aquiles Delgado, director Alfonso Navarrete, tenor* José Luis Ordónez, tenor*

FEDERICO GUADARRAMA Himno Deportivo de la UNAM*	2'
BLAS GALINDO (1910-1993) Sones de mariachi	9'
SILVESTRE REVUELTAS (1899-1940) Redes, suite de la película	19
ARTURO MÁRQUEZ (1950) Danzón núm. 2	11
JOSÉ PABLO MONCAYO (1912-1958) Huapango	9'

Las Islas, Ciudad Universitaria Sábado 21 de septiembre, 14:30 h.



BLAS GALINDO (1910-1993)

Sones de mariachi

De entrada, está la controversia sobre el nombre del mariachi, en la que dos bandos se disputan la razón. En esta esquina, los que afirman que mariachi es una corrupción del término francés mariage, usado porque los mariachis solían tocar con especial frecuencia en las bodas de pueblo. En la otra esquina, quienes dicen que mariachi es una síntesis del nombre María, abundantísimo en las letras de los sones de mariachi, y el sufijo náhuatl chi, que es como un diminutivo. Dejemos, pues, que los dos bandos diriman su controversia a balazos, en el más puro estilo del mariachi bronco, para explorar otros asuntos, entre los cuales está el hecho de que el mariachi es el conjunto musical típico de la urbe mexicana en lo que se refiere a la interpretación de sones. En su forma original, el mariachi estaba compuesto por dos violines, vihuela o guitarra de golpe, jarana y arpa. (Si alguien ha visto recientemente un mariachi con tal dotación, favor de avisar de inmediato, antes de que desaparezca por completo). En pleno siglo XX, la dotación del mariachi cambió y se sustituyó el arpa por el guitarrón, y hacia la década de 1930 se añadieron las dos trompetas que hoy son indispensables en cualquier mariachi que se respete. (Hay pocas cosas más tristes que escuchar un mariachi moderno con una sola trompeta.) Fue por esos años que la música de mariachi se hizo muy popular en las ciudades, sobre todo gracias al cine, la radio y los discos. Este tipo de conjunto musical, hoy día tan popular, nació en la región del estado de Jalisco situada al sur de la ciudad de Guadalajara, y aún es posible encontrar mariachis con la dotación original mencionada en las costas del estado de Michoacán.

Así que, si algún compositor estaba destinado a poner sones de mariachi en orquesta sinfónica, tenía que ser

Blas Galindo, músico nacido en San Gabriel, Jalisco, y muy cercano a las músicas populares de su estado natal. Después de participar activamente en la revolución (o irse a la bola, como se decía entonces) cargando un fusil en una mano y una guitarra en la otra, Galindo regresó a su pueblo y al paso de los años se empapó de las cadencias y las melodías de los sones de su tierra. En 1940 Galindo compuso la que al correr del tiempo sería su obra más popular, Sones de mariachi, concibiéndola primero para una pequeña orquesta que incluía la vihuela, la guitarra y el guitarrón. Esta primera versión de los Sones de mariachi fue estrenada en el Museo de Arte Moderno de Nueva York en mayo de 1940, bajo la dirección de Carlos Chávez (1899-1978), con motivo de una exposición titulada Veinte siglos de arte mexicano. Así como José Pablo Moncayo (1912-1958) utilizó tres huapangos (o sones jarochos) como materia prima de su Huapango orquestal, Galindo cimentó su partitura sobre tres conocidos sones de su tierra: *El zopilote*, Los cuatro reales y La negra. De éste último Galindo enfatizó. sobre todo, las brillantes intervenciones de las trompetas. Poco después del estreno de la versión original Galindo realizó la transcripción de la obra para orquesta sinfónica, que fue estrenada en México por Carlos Chávez al frente de la Orquesta Sinfónica de México, el 15 de agosto de 1941, en el marco de un programa dedicado por entero a la música mexicana.



SILVESTRE REVUELTAS (1899-1940)

Redes, suite de la película

En el año de 1932 llegó a México el fotógrafo Paul Strand con la idea de hacer un libro fotográfico sobre nuestro país. Para ello contó con el apoyo de Carlos Chávez, quien por entonces era director del Conservatorio Nacional de Música y quien más tarde sería director del Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública, y con el de Narciso Bassols, secretario de Educación pública. Chávez y Bassols pidieron a Strand organizar un sistema de filmación de películas patrocinadas por el estado. producidas "con el pueblo y para el pueblo." Strand les propuso entonces la filmación de un documental sobre pescadores, idea que fue aceptada en principio. Strand entró en contacto con Agustín Velázquez y con Emilio Gómez Muriel para escribir un argumento. Poco después se incorporó Henwar Rodakiewicz al equipo de guionistas y sugirió que se llamara a Fred Zinnemann, joven director austríaco que trabajaba en los Estados Unidos, para que se hiciera cargo de la dirección de la película. A su llegada a México, Zinnemann tuvo varios desacuerdos con Strand sobre la preparación y realización de la cinta; finalmente, prevalecieron las opiniones del austríaco, y entre abril y octubre de 1934 se filmó la película *Redes*, que originalmente habría de llamarse Pescados, en escenarios de Alvarado y Tlacotalpan y la ribera del Papaloapan.

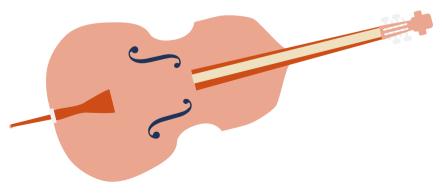
La suite de Redes está dividida en dos partes que narran, de una manera muy sucinta, el argumento de la película:

1.- Los pescadores. Funeral del niño. Salida a la pesca. Corrido. Esta primera parte se inicia con una melodía en la trompeta, de carácter simultáneamente angustioso y desafiante; este tema será recurrente en el resto de la obra. Más adelante, el tema aparece en los contrabajos mientras la trompeta

provee un interesante contrasujeto. Un pasaje en los metales anuncia una sección viva y enérgica que describe el trabajo cotidiano de los pescadores.

2.- Lucha. Regreso de los pescadores con su compañero muerto. Las cuerdas graves anuncian con solemnidad un tema que presagia la tragedia. En seguida, una sección muy agitada comenta la lucha entre los pescadores, cuyo final es acentuado por la trompeta con sordina. El tema del principio de la obra vuelve, otra vez en la trompeta, luego en las maderas. Hay un crescendo en el que se desarrolla este tema, debajo del cual las cuerdas proveen una figura ostinato que acentúa el ritmo de los remos y la furia de los pescadores. Una económica coda resuelve la síntesis de las ideas musicales planteadas.

Como casi siempre que se habla de música de cine, es claro que la partitura de Redes adquiere su dimensión justa cuando se le escucha acompañando las imágenes de la película de Zinnemann y Gómez Muriel, pero también es cierto que la calidad de esta música es tal que su presencia en las salas de concierto se ha vuelto cabalmente autosuficiente al paso del tiempo. Se trata, sin duda, de uno de los grandes logros expresivos de la breve pero brillante carrera de Silvestre Revueltas. Valdría la pena, sin duda, rescatar y difundir el resto de sus partituras cinematográficas, para evitar que cayeran en el olvido.



ARTURO MÁRQUEZ (1950)

Danzón núm. 2

Entre quienes conocen de música, existe un consenso en el sentido de que Arturo Márquez es el compositor mexicano más destacado de su generación. En su obra es posible detectar variedad, riqueza, y un oficio indiscutible. además de un lenguaje propio de evidente solidez, que son producto de una buena combinación de sus antecedentes musicales: el piano, el violín, el trombón, las bandas, el jazz, el rock, estudios con Joaquín Gutiérrez Heras (1927-2012), Héctor Quintanar (1936-2013), Federico Ibarra (1943), Manuel Enríquez (1926-1994), perfeccionamiento en Francia, labores musicológicas. A todo esto puede añadirse que Márquez es un estudioso y conocedor de la música popular de México, cuya esencia ha sabido incorporar en sus obras sin caer en alusiones abiertamente nacionalistas ni folklorizantes. Además, el compositor tiene merecida fama por su habilidad y oficio en las labores de arreglar. instrumentar y transcribir música.

La mejor forma de acercarse al *Danzón núm. 2* de Arturo Márquez es a través de un texto de su puño y letra, que dice así:

La idea de componer el Danzón núm. 2 surgió en 1993 durante un viaje a Malinalco con el pintor Andrés Fonseca y la bailarina Irene Martínez, ambos expertos en bailes de salón y con una especial pasión por el danzón, la cual me transmitieron desde el principio y también en posteriores excursiones a Veracruz y al Salón Colonia en la colonia Obrera del Distrito Federal. A partir de estas experiencias empiezo a aprender sus ritmos, su forma, sus contornos melódicos a base de escuchar las viejas grabaciones de Acerina y su Danzonera, y dentro de mi fascinación capto que la aparente ligereza del danzón es sólo una carta de

presentación para una música llena de sensualidad y rigor cualitativo que nuestros viejos mexicanos siguen viviendo con nostalgia y júbilo como escape hacia su mundo emocional, el cual afortunadamente aún podemos ver en el abrazo que se dan música y baile en Veracruz y en los salones de la ciudad de México. El Danzón núm. 2 es un tributo a ese medio que lo nutre. Trata de acercarse lo más posible a la danza, a sus melodías nostálgicas, a sus ritmos montunos, y aun cuando profana su intimidad, su forma y su lenguaje armónico, es una manera personal de expresar mi respeto y emotividad hacia la verdadera música popular. El Danzón núm. 2 fue compuesto gracias a un encargo de la Dirección de Actividades Musicales de la UNAM y está dedicado a mi hija Lily.

A este breve retrato de la obra hecho por su autor es posible añadir que, como en otras composiciones suyas, Márquez ha logrado en este *Danzón núm. 2* una sofisticada y al mismo tiempo sabrosa estilización de todo aquello que define al danzón, permitiendo al oyente una clara identificación de la raíz popular de esta pieza de concierto. Prueba de ello es la entusiasta reacción del público ante cada audición de la obra, cuyo estreno se llevó a cabo el 5 de marzo de 1994 en la Sala Nezahualcóyotl, con la Orquesta Filarmónica de la UNAM dirigida por Francisco Savín. A la fecha (verano de 2024), Arturo Márquez cuenta en su catálogo con diez danzones para distintas dotaciones instrumentales: Danzón núm. 1 para cinta magnetofónica (con saxofón opcional), 1992; Danzón núm. 2 para orquesta, 1993; Danzón núm. 3 para flauta, guitarra y pequeña orquesta, 1994; Danzón núm. 4 para orquesta de cámara, 1996; Danzón núm. 5, Portales de madrugada, 1997; Danzón núm. 6, 2001; Danzón núm. 7, 2001; Danzón núm.8, Homenaje a Maurice, 2004; Danzón núm.9, para orquesta (2017); Danzón núm.10, para arpa sola. Para más señas, y para deleite de los aficionados a los danzones de Márquez, los primeros ocho están grabados en un CD titulado Arturo Márquez: Ocho danzones.

JOSÉ PABLO MONCAYO (1912-1958)

Huapango

Según la fuente que uno consulte, huapango es una corrupción de la palabra fandango, o un término proveniente de la lengua náhuatl que quiere decir "lugar donde se coloca la madera", o sea, la tarima para el baile, o es una contracción de las palabras Huasteca y Pango, siendo éste el nombre alternativo del río Pánuco, o es el equivalente del llamado son jarocho, o un aire popular en décimas rimadas, o un tipo de canción popular mexicana que existe en distintas variedades: el huapango jarocho, el huapango norteño, el huapango huasteco y el huapango ranchero o huapango de mariachi. En realidad, y aunque el asunto parezca muy complejo, todas estas definiciones tienen algo de útil para acercarnos a la esencia del huapango. Y este acercamiento no deja de ser interesante, necesario quizá, si consideramos que el Huapango de José Pablo Moncayo (1912-1958) es la obra musical más notoria de México. Para esta espléndida, brillante, siempre luminosa obra orquestal, Moncayo elaboró y transformó los temas de tres huapangos alvaradeños, citados en una nota por el musicólogo Otto Mayer-Serra: El Siguisirí, El Balajú y El Gavilancito. Ante la posibilidad (también fascinante) de escuchar estos sones en sus versiones originales, uno puede darse cuenta de que Moncayo hizo mucho más que citar textualmente los huapangos. De hecho, su trabajo de elaboración es muy rico y variado, y el detalle más claro de su apego a la forma original del son jarocho está presente en la sección final de la obra, cuando la trompeta y el trombón dialogan retadoramente, cual si fueran dos copleros alvaradeños. La diferencia fundamental es que la trompeta y el trombón, en vez de intercambiar sutiles insultos y otras cuestiones de doble y hasta triple sentido, intercambian brillantes frases musicales. Por cierto: además de los tres sones citados por Mayer-Serra, es posible detectar en el Huapango de

Moncayo la presencia fugaz de fragmentos de algunos otros, en particular *El pájaro cu*.

Para volver al huapango como forma musical popular, cabe la aclaración de que, en su forma típica a la usanza veracruzana, suele acompañarse por lo general con requinto, arpa, guitarra y, en ocasiones, violín y jarana. Una audición atenta del *Huapango* de Moncayo nos permitirá descubrir que el compositor tapatío logró, con particular elegancia y efectividad, transportar a la orquesta algunos de los sonidos del conjunto instrumental típico del huapango. A este respecto cabe mencionar, por ejemplo, el interludio protagonizado por el arpa hacia la mitad de la obra, o los episodios en los que los violines acompañan como pequeñas jaranas, rasgueados y no frotados. Blas Galindo (1910-1993), colega y coterráneo de Moncayo, decía esto sobre el compositor y su *Huapango*:

Moncayo no es un compositor nacionalista. El Huapango, su obra más divulgada, constituye un caso aislado en su producción. Trátase, en rigor, de un arreglo brillante y afortunado de sones veracruzanos. En sus restantes obras, que no son de procedencia folklórica, se advierten, sin embargo, ciertos elementos mexicanos, los cuales imprimen un carácter peculiar a la música de este autor. Es, sin duda, un mexicanismo elevado a una categoría universal. Moncayo maneja los recursos del arte de orquestar con seguridad de maestro.

El *Huapango*, noble obra que ha resistido numerosos abusos y vejaciones a lo largo del tiempo, se estrenó el 15 de agosto de 1941, con la Orquesta Sinfónica de México dirigida por Carlos Chávez. Pocos son los melómanos que saben, por cierto, que diez años antes, en 1931, el compositor mexicano José Pomar (1880-1961) escribió su propio *Huapango* para orquesta, obra por demás muy interesante.

Juan Arturo Brennan

Alfonso Navarrete

Tenor

Originario de Sonora, el tenor Alfonso Navarrete estudió en la Escuela Nacional de Música de la UNAM, y posteriormente fue alumno del legendario Giuseppe di Stefano. Debutó en el Palacio de Bellas Artes como Alfredo en *La traviata* de Verdi, y cantó con la Compañía Nacional de Ópera de Bulgaria.

Se ha presentado en México, Estados Unidos y Sudamérica al lado de figuras como Gilda Cruz Romo, Winifred Faix-Brown, Juan Pons y otros. Recibió la Medalla al Mérito Artístico del Conaculta y el INBAL; es integrante del grupo Cantantes Solistas de Bellas Artes.

Alfonso Navarrete participó como solista en la grabación del Himno Universitario en 1978, con arreglos del maestro Fernando Guadarrama Velázquez y la Filarmónica de la UNAM, dirigida por el Maestro Héctor Quintanar.



José Luis Ordónez

Tenor

El tenor José Luis Ordónez nació en Camargo, Chihuahua. Debutó en el Palacio de Bellas Artes en 2002 en el papel de Luigi en Il Tabarro de Puccini. Debutó en Europa en 2005, en Innsbruck, Austria, en el Tiroler Landestheatre, en el papel de Don Carlo de la ópera homónima de Verdi. En 2005 y 2006 participó en la producción de El trovador en el Festival Internacional de Breguenz, Austria, con la Orquesta Sinfónica de Viena.

Con la Compañía Nacional de Ópera de Bellas Artes participó en la ópera Carmen y en el estreno de la ópera Únicamente la verdad de Gabriela Ortiz. Con la Compañía Nacional de Danza debutó en Carmina Burana de Orff en el Auditorio Nacional. Es integrante del grupo Cantantes Solistas de Bellas Artes.



Raúl Aquiles Delgado

El músico venezolano Raúl Aquiles Delgado estudió Violonchelo y Dirección Orquestal bajo la guía de Rodolfo Saglimbeni, Alfredo Rugeles, Teresa Hernández y con su padre, el director coral y compositor Raúl Delgado Estévez. Durante toda su formación contó con la orientación artística de José Antonio Abreu, fundador del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela.

Ha dirigido importantes orquestas de Venezuela (Sinfónica Simón Bolívar, Orquesta Sinfónica Teresa Carreño y Orquesta Sinfónica de Caracas) y México (Sinfónica Nacional, Sinfónica Internacional de las Artes y Sinfónica de la Universidad de Guanajuato). Ha sido director asistente de maestros como Gustavo Dudamel, Eduardo Marturet, César Iván Lara, David Cubek y Dick Van Gasteren.

A la par de su carrera musical fue Coordinador Estatal del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela.



| SINFÓNICA | de minería

Fundada en 1978 con la misión de interpretar música de excelencia, la Sinfónica de Minería se ha convertido, bajo la batuta del ganador del *Grammy* Carlos Miguel Prieto, en una de las orquestas más dinámicas, atrevidas y prestigiosas de Latinoamérica.

Sus tradicionales temporadas de verano se caracterizan por ofrecer conciertos cautivadores que combinan grandes obras maestras de la historia de la música, tanto tradicionales como innovadoras, con obras nuevas comisionada ex profeso por la Sinfónica de Minería para impulsar y difundir la creación de música contemporánea. Algunas de estas obras son ya clásicos de nuestro tiempo, como *Concierto voltaje* de Gabriela Ortiz, *Ficciones* de Mario Lavista o *Sonatina* de Manuel Enríquez.

El compromiso con la excelencia de la Sinfónica de Minería se ha visto reflejado en distintos reconocimientos, como la obtención del *Grammy Latino* por su grabación del *Concerto venezolano* de Paquito D´Rivera, haber sido la primera orquesta latinoamericana invitada al exclusivo Bravo! Vail Festival y la nominación al *Grammy* al lado del violinista Philippe Quint por la grabación del Concierto para violín de Erich Wolfgang Korngold (Naxos: 2009).

Pero más allá de prestigio y distinciones, la orquesta representa un profundo y permanente proyecto educativo en donde la música es una herramienta social para realizar exitosa y significativa labor comunitaria. Actualmente se encuentra grabando la obra orquestal completa de Silvestre Revueltas.

Sinfónica de Minería: música que une y transforma vidas.



I Músicos participantes

PRIMEROS VIOLINES

Carlos Gándara, Concertino Hector Robles Beata Kukawska Francisco Ladrón de Guevara Vladimir Tokarev Alma Osorio Olga Pogodina Roberto Bustamante Francisco Méndez Ekaterine Martínez Fernando Velazquez Benjamín Carone Trejo Dina Garibova Benjamín Carone Sheptak Carlos Lot Franklin Bolivar Farathnaz González

SEGUNDOS VIOLINES

John Sosa, Principal Mariana Valencia Mariana Andrade Myles McKeown Ksenia Matelinayte Abraham Bautista Constanza Mier Leonelys Sánchez María Belmonte Augusto Alarcón Valeria Mota Isai Pacheco María Kamila Florez Karla García

VIOLAS

Gerardo Sánchez, Principal Erika Ramírez Guillermo Gutiérrez Judith Reyes Omar Pérez Mauricio Alvarado Astrid Cruz Marisol Gonzalez Emilio Ahedo Olga Aragón

CHELOS

William Molina, Principal Fabiola Flores Roberto Herrera Nubia Fierros Luz del Carmen Águila Salomón Guerrero Roxana Mendóza Jorge Ortiz

CONTRABAJOS

Jesús Bustamante, Principal Carlos Rodríguez Enrique Aguilar Enrique Bertado Ulises Castillo Carlos Rangel

FLAUTAS Y PICCOLO

Alethia Lozano, Principal Ernesto Diez de Sollano David Rivera

Oboes y Corno Inglés

Rafael Monge, Principal Norma Puerto de Dios Rolando Cantú

CLARINETES Y CLARINETE BAJO

Luis Zamora, Principal Anel Rodríguez Rodrigo Garibay

FAGOTES Y CONTRAFAGOT

David Ball, Principal Carolina Lagunes

Cornos

Gerardo Díaz, Principal Mateo Ruiz Armando Lavariega Mario Miranda Silvestre Hernández

TROMPETAS

James Ready, Principal Jesús Flores Juan Luis González

TROMBONES Y TUBA

Iain Hunter, Principal Alejandro Santillan Diego Fonseca Jorge Cabrera, Principal

TIMBALES Y PERCUSIONES

Gabriela Jiménez, Principal Javier Pérez Samir Pascual Miguel Hernández Marco Mora

ARPA

Delia Hernández

Piano y Celesta

Edith Ruiz, Principal

BIBLIOTECARIOS

Alicia Rosas Armando Castillo

Logística de Foro

Mario Rojas, *Principal* Manuel Torres Alfredo Lozada

COORDINADOR ARTÍSTICO

Robert Schwendeman Rosa María Navarrete, Asistente

Academia de Música del Palacio de Minería, A.C.

PRESIDENTE

Luis Antonio Ascencio Almada

GERENTE GENERAL

Claudia Hinojosa

ADMINISTRACIÓN

Irma López, coordinadora administrativa Nancy Hernández, tesorería Rocío Oliva, contabilidad Jimena Rivero, asistente administrativo René Herrera, servicios generales

COMUNICACIÓN Y DIFUSIÓN

Angélica Orozco, coordinadora de comunicación y difusión Carlos Díaz, redes sociales y contenido Hugo Roca, edición y corrección de estilo Julio Chavira, diseño digital y edición de video

EVENTOS Y LOGÍSTICA

Raymundo Martínez, coordinador de logística Ricardo Bello, logística Luisa Sánchez, relaciones públicas





Informes y boletos www.mineria.org.mx









